R. 28043

MEMORIA

DE LOS EXÁMENES PÚBLICOS,

CELEBRADOS

EL DIA 15 DE NOVIEMBRE DE 1807,

EN LAS CASAS CONSISTORIALES

DE ESTA M. N. M. L. Y GRAN CIUDAD

DE GRANADA,

ENTRE LOS ALUMNOS DE LA REAL ESCUELA PIA, QUE ESTÁ BAXO LA DIRECCION DE D. CRISTÓBAL JOSEF DE URBINA.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

GRANADA.
EN LA IMPRENTA DE DON FRANCISCO GOMEZ ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

1924

Is docendi modus accipiendus est, quo pueri minimè coacti, ad discendum esse videantur....

Platon, de República.

C
19
39(6)

AL SEÑOR

DON TORQUATO TORÍO

DE LA RIVA Y HERRERO,

INDIVIDUO DE LA REAL JUNTA DE EXÁMENES DE MAESTROS DE PRIMERAS LETRAS DE MADRID, SOCIO DE NÚMERO DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE, ESCRITOR DE PRIVILEGIOS, Y REVISOR DE LETRAS ANTIGUAS POR S. M., ECT.

MI APRECIABLE AMIGO:

Cuando en los exámenes públicos que acabo de celebrar, he visto que un auditorio respetable ha aplaudido los adelantamientos de mis discípulos, no he podido ménos de atribuir á V.

el orígen de ellos. La instruccion de los alumnos de mis escuelas se debe sin duda al sabio y natural método que V. ha propuesto y esplicado en su libro del ARTE DE ESCRIBIR POR REGLAS Y CON MUESTRAS, *del cual solo he sido un debil órgano. En cuya atencion es obligacion mia ofrecer á V. esta memoria que refiere los espresados exámenes y los discursos que se pronunciáron en ellos para solemnizar mas el acto. No ménos exîgen de mí este corto obsequio los distinguidos favores que siempre ha merecido á V. y por los cuales le vive muy reconocido*

Su afmo. y seg.º serv.r
Q. S. M. B.
Cristóbal Josef de Urbina.

PRÓLOGO.

Poseido el Señor Intendente Corregidor de esta Capital y Presidente de la Real Junta de Exámenes de Maestros de Primeras Letras, no ménos que el M. N. Ayuntamiento de ella, de los mejores deseos de fomentar la primera instruccion de la juventud; y conociendo cuanto influyen para el adelantamiento de los niños los exámenes públicos y los premios que en ellos se distribuyen á los mas beneméritos; siguiendo tan saludables máxîmas, y restableciendo la costumbre de egercitar anualmente á los alumnos de la Real Escuela Pia en dichos certámenes, bajo la direccion de su Maestro Don Cristóbal Josef de Urbina, se determinó celebrar un acto tan recomendable, y sensiblemente interrumpido por las epidemias, esterilidad y otros males de los años anteriores, el dia 15 del presente mes de Noviembre de 1807, solemnizando de este modo el feliz cumpleaños de nuestro muy amado Soberano; y á su consecuencia,

precedido un general combite por los Señores Don Diego de Montes Ximenez y Marques de Casavillareal, Caballeros Comisarios de la referida Escuela, y Veinticuatros de esta M. N. C. se vió en dicho dia reunido en los salones de Ayuntamiento un concurso brillante y numeroso de personas de la primera nobleza y gerarquía, gefes é individuos de varios cuerpos politicos, militares y científicos, presidiendo tan lucido acto el Escelentísimo Señor Capitan General de esta Costa y Reyno, Presidente de su Real Chancillería, Don Ventura Escalante. Un piquete de granaderos de voluntarios de Castilla hacian á S. E. la guardia de honor, y tres distintas orquestas de música alternáron desde su entrada, hasta que ordenado todo, y hecha señal de silencio, se dió principio á este egercicio literario por el discurso que sigue.

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR DON CRISTÓBAL JOSEF

DE URBINA,

DIRECTOR DE LA ACADEMIA de Primera Educacion, Vocal de la Real Junta de Exámenes de esta Capital y su Reyno, y Profesor de Primeras Letras por S. M. en la citada Escuela Pia.

SEÑORES.

Al presentar en este dia á tan respetable Concurso, por medio de un rigoroso exámen, los progresos literarios de la juventud, cuya enseñanza se me ha confiado, no se crea son mis intenciones conciliarme la especta-

cion popular, ni grangearme el aplauso comun por el cumplimiento de unos deberes, que nacen indispensablemente del fondo mismo de la profesion laboriosa á que me destináron la providencia y mi natural inclinacion.

El único móvil que me estimula á repetir estos actos (si he de hablar con la sinceridad que acostumbro) es el adelantamiento que sensiblemente logran los niños en todos los ramos del instituto de primeras letras, por medio de la noble emulacion, que los obliga á trabajar con un dulce conato, solo por distinguirse y merecer el premio asignado á los que dan pruebas de sobresalientes en cada facultad; no siendo de menor aprecio en el concepto de todos mis discípulos el honrar y complacer así á un Maestro, que se desvela, dándoles la instruccion primaria, que los dispone para todas las carreras útiles de la Sociedad.

Por otra parte, aquellos jóvenes desgraciados, que á pesar de sus buenas luces y constante aplicacion, viven sometidos al fiero rigor de la indigencia, obtienen por

este honesto rumbo, sin llorar ni pedir, muchas generosas demostraciones de beneficencia de la piedad de los concurrentes sensatos y compasivos que los oyen, y se hacen cargo de la horrorosa multitud de afanes con que han adelantado. Sin pluma, sin papel, sin libros; y lo que es mas, llenos de hambre, desnudos y tiritando de frio; he aquí, Señores, como han aprendido todo lo que saben.

¿Podrá estrañarse ahora, ni atribuirse á otros fines ménos laudables el teson con que siempre he trabajado en sostener la práctica de los exámenes públicos? Yo doy y daré siempre por bien empleadas todas las fatigas, todos los disgustos, todos los sudores que me cuesta el vencimiento de la infinidad de obstáculos, que regularmente se oponen á un uso tan útil, tan interesante y ventajoso.

Si en algunos años he omitido los exámenes, no se crea jamas que lo he verificado así con gusto mio, ni por exîmirme de un penoso trabajo. Las epidemias, las hambres y otros males comunes han sido

los que verdaderamente los han estorbado. ¡Cuánto no adelantaria la juventud, si la práctica que yo he adoptado llegase á hacerse general en todas las escuelas! No hay Maestro alguno que dege de conocer y de confesar su importancia; pero la falta de dotacion y de fondos á que, por desgracia, se ven reducidos, no les permite realizar en esta parte sus justos y laudables deseos.

Mas, no nos detengamos á melancolizar con tristes reflexîones un acto, que, celebrándose en obsequio del dia augusto de nuestro Católico Soberano, debe ser el mas dulce, plausible y lisongero á la vista de tan ilustre y esclarecido concurso.

Ya es tiempo, mis queridos discípulos, de que alejando de vosotros la timidez, el vil encogimiento y sobresalto, manifesteis públicamente todos los progresos que habeis hecho en la doctrina cristiana, en el ramo de leer y escribir, segun los principios sencillos y utilísimos del célebre Torío de la Riva; en la aritmética, en la gramática y ortografía castellana, y finalmente en la esfera y geografía.

Los sabios concurrentes que vienen á oiros, y á honrar con su respetable presencia estos egercicios, os dispensarán los leves defectos en que podais incurrir. Bien conocen todos que sois niños. No ignoran, por otra parte, que el Maestro que os dió la suerte, sabe muy bien cuan distante se halla de la perfeccion y de la suficiencia que requiere su instituto: estas consideraciones deben pues alentaros.

Pero ántes de empezar, unid, jovencitos, unid vuestras débiles voces á las mias, para dar gracias al Monarca que os dispensa este bien, pidiendo fervorosamente al Ser Supremo que nos conserve su preciosa, su amable y dulce vida. Volved los ojos al Gefe militar que ha querido tener la bondad de autorizar con su respetable presencia este acto; y démosle gracias por la benignidad amorosa con que nos favorece. Repitamos con mil demostraciones de gratitud la buena acogida que tan generosamente nos dispensa este ilustre Senado y el celoso y benéfico Gefe que lo preside. Sus auspicios y declarada proteccion serán siempre el me-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

jor escudo de nuestra escuela. Démos finalmente las mas rendidas gracias á este generoso Concurso, que nos franquea su amor, su atencion y sus respetos.

¡Qué recompensadas quedarán mis tareas, si dichosamente consigo que agraden á todos los concurrentes, y que llenen en cierto modo las tiernas, amorosas y benéficas intenciones del Soberano!

CONCLUIDO EL ANTERIOR DISCURSO, y hallándose los niños en dos bandas, distribuidos por clases para egercitar cada uno en la suya respectiva, perteneció la primera sesion á los alumnos de la doctrina cristiana y silabar, sirviendo de admiracion la prontitud, claridad y precision con que entre la porcion que egercitaban sobresalian algunas criaturitas tan pequeñas, que apénas podian formar palabras, respondiendo todos muy acordes y firmes sobre los rudimentos de la Religion, segun el catecismo de la Diócesis y el de Fleury y sobre los principios de ortología, combinando las sílabas, y formando con ellas dicciones, habiendo sobresalido particularmente los siguientes:

PORCIONISTAS.	POBRES.
D. Josef Montijano.	Gregorio Gonzalez.
D. Juan Perez.	Juan Perez Moya.
D. Joaquin Cañaveral.	Antonio Morengue.
	Juan Josef Castillo.

Concluido este primer ensayo, ocupá-

ron los niños sus puestos; y miéntras el Concurso celebraba la gracia y agilidad con que aquellos párbulitos se habian esplicado, dando muy lisongeras esperanzas por su disposicion física de progresar en el estudio de las ciencias, una de las tres orquestas producia con sus bien concertados instrumentos sonoros ecos y mayor realce al acto. Pasado este corto intervalo, se pronunció el discurso siguiente.

DISCURSO

QUE PRONUNCIÓ

EL LICENCIADO

DON ANTONIO FERNANDEZ

GALLEGOS,

CATEDRÁTICO POR S. M. DE INSTITUCIONES Canónicas en la Imperial Universidad de Letras de esta Ciudad, Presidente de Leyes en el Imperial Colegio de San Miguel de ella, y Abogado de esta Real Chancillería.

Ella (LA SABIDURÍA) es la que hace felices los Reynos.

Saavedra: Emp. politic. Emp. 4.

Si como es cierto el hombre nacido en la ignorancia, pero no en el error, adquiere por medio de la enseñanza todos los cono-

cimientos que engrandecen su alma, y lo elevan sobre los demas seres de su especie, deduzcamos que es igual el precio de la educacion al de la ilustracion y las luces. Cuando yo considero las costumbres de un pueblo, veo en ellas que la educacion se fomenta, que se difunde entre todas las clases de sus ciudadanos, yo no dudo afirmar que gozará de felicidad, y que será respetado de sus vecinos. Sí, Señores, tal es la suerte á que la ilustracion conduce á las naciones por medio de una educacion arreglada. Destinadas á vivir sobre la tierra, todas tienen iguales obligaciones, iguales derechos. Conservarse y perfeccionarse, ayudar y socorrer á sus semejantes, he aquí los deberes de las naciones, como tambien son los de los hombres. Pero no todas los llenan de una misma manera. Algunas cumpliendo con ellos prosperan y florecen, y otras por el contrario sufren el castigo de haber quebrantado las leyes que la naturaleza les impuso. ¿Quién pues causa esta diferencia? ¿Será el acaso ó el influjo del clima? La ilustracion, Señores, esta

criadora de los hombres y de los pueblos es la que derramándose sobre la legislacion y las costumbres, hace dichosas á las naciones, y produce las ventajas que las distinguen. Veamos si la razon y la historia confirman esta verdad.

El primer cuidado de una sociedad debe ser sin duda organizar su gobierno, de donde ha de dimanar su prosperidad, ó su ruina. Y ¿cuál ha sido el de los pueblos sin ilustracion? Recurramos para conocerlo á los siglos bárbaros de la Europa. ¡Qué espectáculo de horror y lástima nos presenta su gobierno feudal! ¡Ese gobierno abominable que la oprimió en esta época de tinieblas! El pueblo todo dividido en dos clases, señores y feudatarios ó villanos; aquellos siempre avaros, siempre poderosos, siempre crueles; estos sin derechos ni propiedades, amarrados á las posesiones de sus dueños, miserables y envilecidos hasta depender en su exîstencia de la voz caprichosa del tirano; la anarquía estendiendo por todas partes sus funestos efectos, las leyes sin fuerza ni autoridad, y las

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

hostilidades y guerras privadas siendo los únicos tribunales que decidian de las pretensiones y derechos. Este es el cuadro que uniformemente nos pintan los historiadores conviniendo todos en que la ignorancia fue en gran parte el orígen de este deplorable gobierno.

Tambien lo ha sido de tantas leyes bárbaras, opuestas diametralmente á otro objeto no ménos interesante para una nacion, cual es la multiplicacion de sus ciudadanos. Por la ignorancia los Lacedemonios estableciéron aquella ley sangrienta, que condenaba á muerte á todo infante, cuya complexion fuese débil ó defectuosa para la guerra, ¡como si el hombre solo hubiese nacido para ella! ¡Como si no pudiese ser útil sinó en el furor de los combates! Mas al contrario la legislacion ilustrada conoce la necesidad de la poblacion, aprende en la naturaleza los medios de fomentarla, facilitando los matrimonios, solo con remover los obstáculos que se les oponen.

Para conseguirlo vuelve su vista hácia las leyes económicas, por cuyo medio se

aumentan y propagan las riquezas. Y en esta parte de la legislacion, ¿cuánta es la diferencia entre un pais ilustrado y otro entorpecido por la ignorancia? Miéntras este deja á sus ciudadanos en un ocio perjudicial; miéntras la labor y la industria yacen en él abandonadas, una nacion sabia, conociendo la necesidad de la agricultura, llama á su socorro las ciencias naturales que influyen en ella, rompe los grillos que la pueden aprisionar, divide las grandes propiedades, fomenta al labrador, y sus campos se fertilizan y hermosean; y no contenta con haber animado el cultivo, esta fuente de prosperidad y abundancia, se dedicará tambien á aquellas artes mas análogas á la naturaleza de su clima y disposicion de su territorio; y finalmente, dará al comercio toda la libertad, que es su alma y móvil, dejando al cuidado del interes personal la direccion de sus cálculos y especulaciones. Por estos medios las riquezas circularán entre los ciudadanos, siendo el premio del trabajo y del sudor; jamas el rico abundará en placeres superfluos cuando

al pobre falte lo mas necesario, y el lujo inmoderado y los demas vicios que produce la estancacion de las riquezas, huirán de una sociedad tan feliz. Finalmente por los conocimientos científicos un pueblo corregirá y suavizará los defectos de su clima, descubrirá los arcanos de la naturaleza, y atraerá sobre sí las comodidades de la vida.

Así influye la ilustracion en la conservacion de las naciones, y la misma relacion le advertimos con aquellos objetos que se dirigen á su mejoramiento y perfeccion. Pues en primer lugar, ¿cuál ha sido siempre la religion de los pueblos ignorantes? Registremos los anales de esos paises desgraciados á quienes no alumbró la antorcha de la revelacion, y aunque en todos observemos una religion sin principios ni decoro, llena de mil absurdos y contradicciones, notarémos tambien que á medida de su estupidez, creció la supersticion y la bageza. Las aras de los pueblos bárbaros son las mas manchadas en sangre humana; sus dioses los mas dignos de desprecio, y sus sacerdotes los mas fanáticos;

y si leemos la historia de nuestra divina Religion, ilorarémos tambien los abusos y defectos que introdugéron en su práctica en los siglos medios el fanatismo y la ignorancia.

Ni es menor su influencia en las leyes criminales, leyes sacrosantas, sobre que descansa la tranquilidad del ciudadano. En una nacion ignorante la virtud será continuamente turbada por la voz falsa de un calumniador: unas pruebas equívocas como las supersticiosas de *agua* y *fuego* decidirán de la inocencia legal, ó de la criminalidad del acusado. En esta nacion no se distinguirán con esactitud las diferentes especies y los grados de cada delito, ni el valor relativo de cada pena; y de consiguiente jamas se podrá establecer su justa correspondencia; ó ya una crueldad escesiva en las leyes prometerá al delincuente su impunidad, ó ya por el contrario una benignidad injusta dejará espuesto al virtuoso á los atentados del crímen.

Y ¿qué dirémos de las costumbres? ¿Serán tambien dependientes de la ilustracion y de la sabiduría? Cuando las esactas ideas

del bien y del mal moral se han propagado entre todos los ciudadanos, haciéndoles conocer sus deberes con esactitud, las pasiones viciosas tienen un obstáculo mas fuerte. Sucederá alguna vez que haya un hombre cuyo apetito criminal supere todas estas barreras, é incurra en el vicio; pero al punto la voz de un censor severo lo aterrará, la indignacion pública caerá sobre él, y entónces este delincuente, celoso de su opinion, y estimulado de su conciencia, que le presenta el crímen en toda su deformidad, corregirá sus escesos. Por otra parte, es tan íntima la relacion que media entre las ideas y las acciones, que es imposible que aquellas sean incorrectas sin que estas al punto degeneren y se corrompan. La voz de la historia confirma la misma verdad ¡Cuántos suicidios y otros crímenes han sido efecto de las opiniones equivocadas sobre la mortalidad de nuestro espíritu, sobre el fatalismo, sobre la metempsicosis, y otros sistemas erróneos! Las falsas ideas del pudor, del amor conyugal y de otras virtudes, ¡cuántas costumbres vergonzosas han intro-

ducido en las regiones incultas del Asia y el Africa! Declame en hora buena un filósofo contra las luces, queriendo demostrar que los vicios son su consecuencia: sus argumentos capciosos solo probarán la fecundidad de su ingenio; mas nunca destruirán la verdad de lo que acabo de proponeros.

Si las ciencias y la ilustracion contribuyen en tan gran manera para que los pueblos cumplan con las obligaciones que tienen para consigo, lo mismo sucede con respecto á las que deben á los demas miembros de otras sociedades. La humanidad, la beneficencia y otras virtudes sociales son en mucha parte el resultado de la razon y de su egercicio. La firme persuasion de la igualdad que la naturaleza quiso constituir entre todos sus hijos, el conocimiento de las miserias á que nos vemos espuestos, y la necesidad de socorros para tolerarlas, he aquí las causas que cultivan en nuestros corazones el gérmen de la compasion para ayudar á nuestros semejantes. Mas ¿se puede esperar que él fructifique, cuando la ig-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

norancia ha obscurecido estas verdades? Comparad las naciones antiguas incivilizadas con las modernas llenas de ilustracion. Ved á aquellas negarse á todo acto de beneficencia; unas hacian presa de qualquier estrangero para sacrificarlo á sus errores; otras crueles é inhumanas en la guerra se encarnizaban en los vencidos, los uncian á sus carros, y disponian de sus vidas á su antojo; pero las modernas civilizadas, siempre se observan prontas á prestar su socorro á cualquiera que lo implora, y aun en la guerra sus soldados respetan en el vencido la persona de un semejante, la dignidad de un hombre.

Por último, Señores, estendamos por un instante nuestra vista sobre los paises del globo, y notarémos las revoluciones que sobre ellas han causado la sabiduría ó la ignorancia. ¿Dónde está hoy el Egipto y la Grecia, su nombre y poderío? Su prosperidad cayó con sus luces. Por el contrario observad una nacion sin cultura y sin influjo. Las ciencias llegan á su suelo, y al punto renace una nueva aurora. ¿Qué era

la Rusia ántes de los dias felices de Pedro el Grande y de la inmortal Catalina? Un pais pobre en medio de la estension de su territorio, una potencia obscurecida á pesar del gran número de sus individuos; pero habló en ella la voz de la filosofía, y la Rusia se reanima, se engrandece, y hoy ocupa un lugar distinguido en la Europa.

Tales son, Señores, las ventajas de las luces y de los conocimientos. Tales son los preciosos frutos que la ilustracion produce en las naciones; y si esta no es otra cosa sino el resultado de la educacion, ¿cuál debe ser nuestra esperanza y alegría al ver el espectáculo que se nos presenta? ¡Patria dichosa! Ve esa multitud de tus hijos, dirigidos desde sus tiernos años con la mas ventajosa enseñanza; ve cómo se van grabando en sus almas los principios de una Religion Divina, los sentimientos de una moral pura; velos preparados con los conocimientos preliminares, necesarios para toda profesion y destino: ellos son hoy tu confianza, y la prenda de una felicidad duradera. Y vosotros, niños, dignos de la estimacion de los

hombres, reflejad sobre lo que debeis á esta Patria, y los empeños con que os hallais obligados á corresponder á sus desvelos. Bendecid mil veces el nombre de ese Gefe amable que nos preside, y que tanto se interesa en vuestros adelantos: bendecid los Padres de nuestra Patria, que os han abierto por medio de vuestra educacion la senda de la gloria y de la inmortalidad; que no cesan de alentar vuestros talentos, y premiar vuestras fatigas: bendecid, por último, ese sabio Maestro que os dirige, amadlo y respetadlo; sus lecciones jamas se borren de vuestra memoria; sus consejos sean vuestra direccion y modelo; aprovechad momentos tan preciosos, dias que no vuelven otra vez, y labrad de este modo vuestra felicidad y la de vuestra Patria.

HE DICHO.

DICHO EL ANTERIOR DISCURSO, y elogiado dignamente por tan ilustrado auditorio, presentó el Director de estos egercicios á una segunda sesion otra porcion de alumnos, que respectivamente en su clase, no diéron ménos gusto y satisfaccion que los de la primera. Fueron ensayados en leer con buena pronunciacion, distincion y claridad; y en la parte de caligrafia, fueron preguntados, y respondiéron oportunamente sobre los principios de geometría aplicables á la formacion de las letras, formando dicciones en la pizarra ó encerado, y haciendo circular por la sala una coleccion de planas ó muestras, primorosamente escritas, en que cada cual de los alumnos actuantes manifestaba por diferentes reglas y líneas su bella formacion y carácter de letra. En esta segunda sesion en que compitió el esmero y lucimiento de unos y otros discípulos obtuvieron la primera nota los

PORCIONISTAS.

Don Josef Baena y Pizarro.
Don Juan Perez Castillo.

Don Francisco Yaguez y Gomez.
Don Francisco Pedrajas.

Y DE LOS POBRES,

Antonio Flores.	Josef Lopez.
Josef Ferrer.	Antonio Charco.
Felix Montijano.	Isidro Sanchez.
Juan Antonio Martinez.	Felix Galvez.
	Josef Ruiz.
Antonio Ruiz.	Antonio Barrera.
Francisco de Paula Sanchez.	Francisco Rivera.
	Josef Moreno.
Manuel Gonzalez.	Francisco Martinez.

Otra diferente orquesta tocó un agradable concierto para intermediar el segundo acto, en que se dejaba ver una satisfaccion y júbilo general por todos los concurrentes, aplaudiendo y celebrando la bella disposicion de cada uno de los niños que habian egercitado; y á poco rato llamó la atencion del ilustre Auditorio el Bachiller Don Josef Ximenez y Urbina, Profesor de Primeras Letras por S. M. en esta Capital, leyendo el discurso que sigue.

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL BACHILLER

DON JOSEF XIMENEZ

Y URBINA,

PROFESOR DE PRIMERAS LETRAS por S. M. en esta M. N. Ciudad de Granada.

C' est dans l' enfance qu' il faut préparer l' homme á ce qu' il doit etre un jour.
L' Ami des enfants par Mr. Berquin, vol. 3.

SEÑORES.

La preciosa edad de la niñez cuyos dias alegres no respiran sino júbilo y contento, en que brillan el candor y la inocencia, y

se deja ver la imágen de la felicidad, se ha mirado siempre como el periodo mas interesante y la estacion mas crítica de la exîstencia humana. Sus floridos años, consagrados á la primera educacion del hombre, forman el prospecto de las demas edades, y presagian su futura suerte.

Así lo enseña la filosofía. Sorprendida esta sagaz observadora de la naturaleza al ver la diversidad de índoles, de genios, de costumbres y de inclinaciones que varían en los hombres como sus semblantes, ha penetrado hasta el fondo del alma buscando el orígen de esta diferencia maravillosa, y ha descubierto que las primeras impresiones que recibe trascienden á todo el resto de la vida con tan poderoso influjo que el hombre moralmente no es mas que un resultado de su primera educacion.

Sigamos este mismo exámen á la luz de una observacion sencilla, y quedarémos convencidos de esta infalible verdad. En efecto, el Supremo Autor no ha criado al hombre para que viva sin direccion ni sin guia. La dependencia de una primera causa,

la dignidad de su ser, y la necesaria comunicacion y enlace con sus semejantes, he aquí los manantiales de sus augustas obligaciones, á cuyo desempeño está ligada su felicidad.

Pero ¡qué espectáculo tan filosófico se presenta á nuestra vista! El mismo hombre á quien le es dado aspirar á tanta elevacion y grandeza, abre sus ojos á la luz en un estado de humillacion y abatimiento. Aunque posee un espíritu capaz de ideas sublimes y un corazon susceptible de generosas impresiones, se ve envuelto en la ignorancia; y seria sin duda el ser mas desgraciado, si la naturaleza no le protegiera en estos momentos de debilidad, y, constituyéndose su guia y conductora, no le dirigiese hácia su dicha. Miéntras el hombre se limita á satisfacer sus necesidades, el placer y el dolor le enseñan á conducirse bien; pero sobreviniendo una multitud de juicios de un órden diferente, se estravía, y pierde las sendas de la rectitud. Desde este punto empieza á combatir con los errores; é im-

pelido al mal por una tendencia oculta [a] se precipitaria cada instante, si la Sociedad no viniese en su socorro. Ella estiende sus brazos benéficos, y acogiéndole en su seno maternal, le pone á cubierto, bajo del amparo de los padres, á quienes dice de esta suerte: vosotros no habeis hecho lo bastante con darle la exîstencia; completaréis la gloria de la fecundidad luego que le deis el ser correspondiente á su espíritu. Á esta voz despiertan el amor y la ternura, la vigilancia y el cuidado, y escitándose un interes plausible, el hijo es digno obgeto de las primeras atenciones; mas la insuficiencia, los negocios, ó unas miras contrarias oponen unos obstáculos que rara vez puede vencer la educacion doméstica.

Para corregir sus defectos, la Sociedad vuelve á egercer sus oficios de madre, llamando á ciertos individuos, á quienes entrega este depósito, les impone sus debe-

a *Por tendencia oculta entendemos la concupiscencia, efecto de la culpa original.*

res, y ved aquí la necesidad de maestros y de ayos, y el orígen de las escuelas.

Colocada la niñez bajo tan favorables auspicios, la filosofía concurre á demostrar lo grave de tan augusto ministerio; y para acreditar la escrupulosidad con que debe mirarse, manifiesta la trascendencia de la primera educacion á todo el resto de la vida. Y si queremos ver patentemente el modo con que obra en aquel tiempo dichoso en que el espíritu está puro, inocente el corazon, y adormecidas las pasiones, entremos en esas clases públicas, donde se da al alma una nueva forma, y admirarémos la perspectiva que ellas nos ofrecen: observemos todas las partes de que consta una buena educacion: en el órden físico ved cómo una buena organizacion prospera, y otra débil se fortifica y robustece á impulsos de una crianza discreta y laboriosa: en el civil, cómo se liman las maneras y modales hasta refinarse con las reglas de cortesía y urbanidad: en el científico, cuál se pulen los talentos, cómo se afinan y despejan, juntando á los destellos de la ra-

zon una suma de conocimientos, que sean la base de las ciencias, y un tesoro de la mayor utilidad : en el moral, ¡qué vasto campo se descubre á nuestra vista! Y ¡á cuántos discursos da materia un asunto tan ameno y abundante! Aquí se ve grabar en el pecho de un alumno la devocion sólida y sincera, que es la que tributa á la Divinidad un culto digno de la Religion; el impío, el hipócrita y el supersticioso no se atreverán á mancharle ni á corromperle : ahí se le está inspirando el respeto y veneracion á los padres, la subordinacion á las supremas potestades y el tierno amor á la Patria; él será un honrado ciudadano, por quien las leyes no serán jamas contravenidas : allí se le imprime la compasion y la ternura á favor del indigente; él no cerrará los oidos á sus clamores : acá se le está dictando que la grandeza verdadera consiste solo en la virtud; aunque se eleve á la cumbre de la prosperidad, no subirá acompañado del orgullo y la soberbia con sus vicios ausiliares : allá se le pintan las flaquezas del hombre como tristes aderencias de su cons-

titucion; la envidia destructora, el odio y la venganza huirán precipitadamente de aquel jóven: he aquí el amor á la verdad introduciéndose en el corazon de un niño venturoso; él no dará acogida á la mentira, á la astucia ni á la mala fe: en suma, en todas partes una mano diestra y laboriosa estirpa los hábitos viciados, dirige el amor propio, refrena las pasiones, y presenta un bello cuadro de virtudes morales y sociales.

Pero degemos estas escenas encantadoras, y pongamos en contraste á ese jóven infeliz, que abandonado á sus propios impulsos, crece, perdiéndose su espíritu entre ideas indignas de su ser; su corazon cede al ímpetu de mil viles pasiones, que nacen dentro de sí mismo, y se enfurecen al choque de otras mil, que le inspiran los egemplos. ¿De dónde pues dimana tan enorme diferencia? ¿De dónde? De ningun otro orígen mas que del poderío de la primera educacion.

Y sinó, consultemos á la esperiencia, aun por lo que pasa dentro de nosotros mismos, y ella nos dirá que la enseñanza de la ni-

fiez domina en la juventud, se insinúa en la edad viril, y aun á la vegez dicta sus sistemas y moral; y que aun cuando el hombre bien criado alguna vez vacile, y el que se educó mal entre en las sendas de la rectitud, es muy difícil (por no decir imposible) que al cabo los primeros principios no renazcan con viveza, y cobren su ascendiente.

No es otro el carácter de la condicion humana, cuando de la repeticion de las acciones forma las costumbres, y del egercicio de estas los hábitos inveterados, que identificándose en cierto modo, componen una segunda naturaleza, de que el hombre no es capaz de desprenderse.

Así, si se llega á viciar en su edad tierna, se espondrá á ser siempre víctima infeliz del desórden de su ánimo; cuando al contrario, bien dirigido á los principios, no tendrá que hacer mas que gozar los frutos de su buena educacion.

¡Feliz mil veces el que logra este beneficio! Él será la gloria de sus semejantes, el ornamento de su Patria, y las de-

licias de la Sociedad. ¡ Feliz aquella en que se difunden estos dones! Tú, Granada, te hallas en esta situacion dichosa: gracias á los dignos Magistrados á quienes inflama un generoso patriotismo.

¡Cuánto contribuyes tú á este fin, ó Profesor laborioso, que hoy das la prueba mas brillante de tus luces y talentos! Deja correr siempre ese enérgico impulso que te anima en favor de la causa pública, y ella eternizará tu memoria.

Y vosotros, amables niños, en cuyo honor resuenan tan repetidos aplausos, pueda la gloria de este dia aficionaros á la virtud, y haceros aspirar incesantemente á sus triunfos y coronas.

HE DICHO.

NO MENOS APLAUSO QUE EL PRIMERO, mereció este segundo discurso por su bella erudicion y elocuencia, y lo análogo del pensamiento á las circunstancias del acto. A este se siguió una tercera orquesta con agradables sonatas, que hacian aumentar el placer y satisfaccion de los espectadores, miéntras que dispuestos en el circo otra porcion de alumnos, para continuar sus egercicios sobre la aritmética, gramática castellana y ortografía, tornó con entusiasmo el respetable concurso á admirar la esactitud, estension, profundidad y notable desembarazo con que todos respondian á cuantas preguntas les eran hechas sobre los elementos de este arte, egecutando al mismo tiempo en el encerado las operaciones correspondientes de corregir los periodos y oraciones defectuosas que al intento se les escribia, y esponiendo el fundamento de dichas correcciones. En la aritmética, así teórica como prácticamente, se manifestáron no ménos abundantes de conocimientos, demostrando todas las cualidades y circunstancias, que prescriben sus diferentes reglas; de modo que

nada quedó que desear á los circunstantes acerca de la instruccion de los alumnos en tan delicadas operaciones. Y por último amenizáron esta sesion con declamar todos ellos varias fábulas de Iriarte y Samaniego y otros célebres poetas, dándole al verso todo buen sentido, valor á la espresion, y concepto á la moral de dichas fábulas, en términos que eran repetidos los actos de risa y celebracion de tan original pensamiento. Obtuvieron la primera nota en tan lucido acto los siguientes:

PORCIONISTAS.

D. Rodrigo Riquelme.
D. Antonio Escolar.
D. Juan Leyba.
D. Gerónimo Ducáscal.
D. Francisco Xavier Aparici.
D. Juan María de Sierra.
D. Ildefonso Leonés.
D. Cárlos Luis Brun.
D. Josef de la Vega.

POBRES.

Josef Moreno. ✕ Bernardo García.
Josef Rodriguez. ✕ Jacobo Melguizo.

La música ocupó este intermedio con tocatas de mucho gusto, y la noble asamblea mostraba la satisfaccion con que se hallaba, prodigando elogios y permaneciendo en espectacion de nuevos ensayos; mas ántes de pasar á la última sesion pidió la venia el Presbítero Don Miguel Josef Molinero, y leyó el discurso que sigue.

DISCURSO

QUE LEYÓ

EL PRESBÍTERO

DON MIGUEL JOSEF

MOLINERO,

MAESTRO EN ÁRTES DE LA IMPERIAL Universidad de Granada, y Profesor público de Humanidades en dicha Ciudad.

SEÑORES.

La educacion comienza, por decirlo así, desde que nacemos, contribuyendo á ella, aunque insensiblemente, todo lo que nos rodea. Las primeras miradas que se nos dirigen, las primeras impresiones que recibimos causan en nuestra alma señales, que

no se borran en todo el resto de la vida. Semejantes á las semillas que se arrojan á la tierra, y que sepultadas algun tiempo en ella sin dar ningun indicio de fecundidad, al fin se desenrollan, y manifiestan señales de reproduccion, así las primeras sensaciones que esperimentamos parecen perderse por nuestra debilidad, y luego influyen en gran manera en nuestros talentos é inclinaciones.

Ni influyen ménos en nuestro modo de hablar las primeras palabras que escuchamos; pues uniéndolas desde muy temprano á las ideas que representan, jamas podemos separar las unas de las otras, por activos que sean los conatos para conseguirlo.

Por desgracia, en la época de nuestra vida en que tenemos mayor necesidad de mejores modelos, oimos charlar á una nodriza grosera, ó una madre que ignora su lengua, como sucede por lo comun, por la mala educacion que se da á las mugeres, creyéndolas con injusticia incapaces de adquirir buenos conocimientos.

Y para vencer estos vicios de la edu-

cacion doméstica, en la que hasta las cosas mas comunes reciben nombres estrangeros ó corrompidos, ¿qué medio mas oportuno puede adoptar un gobierno ilustrado, que el que los niños, desde que empiezan á articular sonidos, tengan á su vista sabios maestros de la lengua, que les sirvan de guia? Sinó oyen desde su tierna infancia un lenguage correcto y puro; sinó se les notan las bellezas y los vicios de sus maneras de hablar; y sobre todo, sinó se les hace unir á cada palabra una idea clara y distinta, ¡cuán tardos serán sus progresos! ¡Cuán inútiles sus conatos en cualquier carrera literaria que emprendan!

Á no impedirlo la brevedad del tiempo, yo haria ver los errores en que han incurrido hasta los mas doctos, por la falta de estos sabios establecimientos, y las equivocaciones y atrasos que han recibido las ciencias por el uso indeterminado y vago de las palabras.

De hecho, Señores, desde niños vamos adquiriendo por una cadena de observaciones una multitud de conocimientos, que no

son otra cosa mas, que una coleccion de ideas: si estas ideas pues son poco esactas y sin órden, no tendrémos sinó conocimientos imperfectos, que no podrán llamarse propiamente tales. Y si desde niños no tenemos á nuestro lado un maestro que nos haga conocer clara y distintamente estas ideas; que nos enseñe las voces mas á propósito para espresarlas, la confusion é inesactitud de las palabras pasará á las percepciones de nuestro entendimiento.

Así, el primer obgeto del que se dedica á la enseñanza da la primera edad, deberá ser el que jamas articulen los niños un solo sonido, que no sea el propio y determinado para significar la idea que quisieren enunciar. Es tanto mayor la necesidad de hacerlo así, cuanto derinvándose nuestra lengua de varias fuentes, fue preciso que adquiriese ciertas irregularidades. No podemos esperar de ella una analogía completa: su sintaxîs es reducida, por haber pocas señales en las palabras mismas, que puedan mostrar su mútua relacion; y estas irregularidades producirán confusion en las

maneras de hablar, si no son enseñadas con perfeccion por sabios maestros. Acostumbren estos á los niños desde su débil infancia á fijar la esacta y peculiar significacion de cada una de aquellas voces que el uso y la autoridad han aplicado hasta ahora á las mismas ideas; háganles percibir la idea comun con todas sus relaciones, descubriendo en ellas otras ideas accesorias que la modifican; nótenles la diferencia entre algunas frases creidas sinónimas, y que sinó varían el rigoroso sentido, á lo ménos tienen diferente energía y esactitud, y nos sorprenderán los rápidos progresos que harán despues en todas las ciencias.

Pero supongamos por un instante que sin este método ha habido y hay hombres de vastísimos conocimientos: ¿cómo podrán comunicarlos á sus semejantes? Si no pueden esplicarse con precision ni energía; si no saben elegir aquellas voces que desmenucen, por decirlo así, hasta las mas pequeñas modificaciones de las ideas generales, su estilo lánguido y confuso impedirá el que puedan trasmitir sus pensamientos con la claridad

y distincion necesarias, y mucho ménos de un modo que sean capaces de persuadir y deleytar.

¿Cómo en efecto conseguir la claridad sin un esacto conocimiento de cada una de las palabras y frases? ¿Cómo sin haber aprendido elementalmente la lengua nativa espresarse de una manera conveniente? Sin la pureza se usará á cada paso no solo de palabras sinó de construcciones que no pertenezcan al idioma en que se habla. Sin la propiedad, usando de voces vagas é indeterminadas, las ideas no causarán la impresion que se apetece, por mas que se emplee un número infinito de voces y de circunloquios, que léjos de dar fuerza, enervarán todo el vigor y nervio del estilo.

Y si este carece de claridad y precision, sus cualidades fundamentales, ¿de qué manera podrá elevarse hasta lo sublime, y adquirir las demas bellezas y adornos? Es pues necesario que todo el que va á dedicarse á las ciencias, dirigido desde su primera edad por un esacto método, se acostumbre á pensar rectamente, á espresar-

se con sencillez, y de un modo que al mismo tiempo de enseñar agrade; para lo cual es indispensable que esté instruido en la índole y carácter de su lengua propia, en sus idiotismos y giros de sus frases.

Si estos conocimientos hubieran sido generales en España, como pudiéran por medio de este y otros semejantes establecimientos, nuestra lengua no hubiera recibido un atraso tan considerable en una época tan desgraciada para ella como para la demas literatura española; pues cuando el castellano habia adquirido un carácter permanente y estable, y poseia en alto grado la riqueza, suavidad y donayre que le hacen superior á todas las lenguas modernas, el furor de latinizar, nacido de un escolasticismo indigesto, de una erudicion pedantesca y prolija, ocupó á nuestros pretendidos sabios por todo el siglo diez y siete; y aquella lengua cuya pronunciacion acababa de dulcificarse por el delicado gusto de los humanistas del siglo anterior, vino á caer de nuevo en una escabrosidad insufrible; perdió su precioso caudal de voces, dejando sin

uso muchas propias y espresivas, y substituyendo otras enteramente latinas ó latinizadas; perdió tambien ó quedáron viciadas sus construcciones por haber introducido en la prosa inversiones propias del verso, y en este las que solo pueden permitirse en el latin.

Pero ya que por algunos remedios oportunos se habia logrado el purgar nuestra lengua de estos y otros vicios que tanto la afeaban; ahora que se halla en su estado de mejoramiento; ahora que ha recobrado casi aquella armonía, suavidad y coordinacion agradables, que brillan en los autores prosaycos y poetas del siglo de oro de nuestra lengua, le amenaza un contagio mas destructor.

Tal es, Señores, la introduccion del frances. Los adelantos de esta nacion en todas las ciencias, y especialmente en las esactas, han producido el efecto de que el traducir de este idioma se haya hecho casi necesario; pero al mismo tiempo la multitud de malas traducciones que nos han inundado, y la precision de entregarnos á

la lectura de libros franceses, han hecho que nos habituemos á sus voces y construcciones, introduciéndolas en nuestro idioma, sin advertir su diferente estructura é índole particular. Así pues nuestra lengua ha perdido su énfasis, prenda peculiar suya, que brilla especialmente en el uso oportuno de las metáforas: su nervio característico va quedando destruido por la fria espresion del frances. Él ha corrompido las construcciones, frases y modismos de nuestro lenguage, y aun no ha dañado poco á su pronunciacion clara y armoniosa.

Pero que mucho, si en vez de un estilo sentencioso, animado y rotundo, queremos adoptar uno cortado y uniforme, y aun esclavizar nuestra sintáxîs á las duras y estrechas reglas de la francesa.

En medio pues de tantos males como amenazan á nuestra lengua, ningun recurso mas eficaz ni poderoso para evitar la ruina del castellano, que estos sabios establecimientos, en donde se aprenda por principios el idioma nativo.

Yo, Señores, que he visto con placer

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

á estos niños mostrar sus conocimientos en diferentes ramos de instruccion, quisiera hacer ver la utilidad de cada uno de ellos, como lo he hecho con el estudio del castellano; pero ya que lo impide la brevedad de este discurso, no puedo ménos de manifestar al celoso maestro que acaba de darnos tantas pruebas de su ilustracion y desvelos, que se ha hecho acreedor á los mayores elogios, correspondiendo debidamente á la confianza de la Patria.

Ella tambien, ó sabios Gefes y Magistrados, se vale de mi débil órgano para espresaros su gratitud, porque mirais el velar sobre la educacion de la infancia como una de vuestras mas importantes y sagradas funciones.

HE DICHO.

diéron todos su bien merecido aplauso, la música alternó sus agradables conciertos; pero siendo ya pasadas tres horas en estos diferentes y lucidos actos, dispuso el Director Don Cristóbal Josef de Urbina poner fin al certámen, dando pruebas de su reconocimiento á los honrosos encomios con que se veia en él favorecido, llevando la instruccion de sus amados discípulos aun mas allá de lo que prescriben los límites de la primera instruccion. Con efecto, presentó á un completo exámen de geografía y esfera á varios de sus alumnos, los cuales sin perjuicio de la perfeccion á que habian llegado en cada una de las clases de su primer instituto, y en medio de faltarles la edad para poseer ciencia tan profunda, manifestáron una instruccion poco comun sobre los principios de geometría, necesarios para la inteligencia de la esfera; esplicáron detenidamente todos los círculos de esta y su egercicio; y resolviéron varios problemas de cosmografía, discurriendo sobre la misma esfera. En la geografía esplicáron

por principios sus voces y elementos; dié-ron noticias de las principales ciudades, provincias y reynos á que correspondian; y despues las designáron sobre los mapas, sin omitir en ello los rios, montes y otras particularidades que denotaban su completa instruccion. Finalmente leyéron varios manuscritos difíciles, y concluyéron con notable admiracion y elogios del concurso, recitando las máximas de la sabiduría ó del hombre de bien. En este tan lucido y estraordinario egercicio fueron aspirantes al premio los

PORCIONISTAS:

D. Rodrigo Riquelme.
D. Antonio Escolar.
D. Juan Leyba.
D. Gerónimo Ducáscal.
D. Francisco Xavier Aparici.
D. Juan María de Sierra.
D. Ildefonso Leonés.
D. Josef de la Vega.

POBRES.

Josef Moreno.

Y despues de recibir estos alumnos mil satisfacciones y agasajos del numeroso concurso, mezclados con los alegres tonos de las alternativas orquestas, completó la recompensa de su aplicacion y laboriosas tareas el Escelentísimo Señor Capitan General Presidente, no solo aplaudiéndoles á todos respectivamente sus actos con finas y tiernas demostraciones de aprecio y benevolencia, sinó tambien costeando á sus espensas ocho vestidos completos para otros tantos niños pobres, que eran acreedores por su aplicacion á este justo premio; con cuyo benéfico donativo y de otros seis vestidos, que igualmente presentó el generoso patriotismo de Don Juan Manuel García de Tejada, del Comercio de esta Ciudad, quedáron socorridas en su desnudez aquellas infelices criaturas, cuya estrema pobreza los tenia en tal miseria y desabrigo. Al mismo tiempo el Señor Intendente Corregidor se ocupaba amorosamente en adornar por sus propias manos los pechos de los demas alumnos con una medalla de plata pendiente de un lazo de cinta celeste, grabada en su

centro una granada, y en su reverso este mote: *la aplicacion premiada*, que al intento preparó el celo del M. I. Ayuntamiento para premio de los mas beneméritos, y un egemplar, primorosamente encuadernado, del Arte de escribir del célebre Don Torquato Torío de la Riva para el mas sobresaliente, que lo fue el porcionista Don Rodrigo Riquelme. Finalmente habiendo merecido tambien en todos sus actos la primera censura el porcionista Don Antonio Escolar, y no siendo bastante premio á su mérito la sola medalla de plata con que á los demas se habia adornado, se le hizo agasajo por Don Josef Ximenez y Urbina de otro egemplar del arte de escribir de Torío, perfectamente encuadernado, que al intento traia, y recibió dicho alumno con demostraciones de reconocimiento.

Si los demas actos habian escitado la admiracion de los espectadores al ver una instruccion tan fecunda en unos niños de corta edad, este último, cifrado en la distribucion de premios, causó la ternura del concurso, observando las estraordinarias

conmociones de júbilo, que causaba en la inocente niñez el goce de sus premios, siendo un estímulo que los alentaba á mayor aplicacion el amor á la gloria, de que ya se veian inflamados. Por otra parte, aquellos pobrecitos, á quienes la indigencia de sus padres no les habia permitido cubrir sus carnes sinó con míseros andrajos, viendo que su estudio y aprovechamiento les habia proporcionado otra decencia y abrigo, de que carecian, no solo bendecian á sus bienhechores, y significaban su reconocimiento con humildes demostraciones, sinó que ya ansiaban por volver á las aulas á hacer nuevos progresos, para merecer iguales satisfacciones y socorros. Hasta los muchachos ménos aplicados sacáron provecho en este dia, estimulándose al egemplo de los otros á la aplicacion, á que hasta entónces no les habia podido inclinar la dulzura ni el rigor. Por último, lleno de gozo y admiracion el respetable concurso; aplaudidos y premiados los niños, y confundido de tantas honras y aplausos el Director Urbina, se dió fin al certámen entre un armonioso con-

cierto de música militar, y repetidos ecos de *viva la útil educacion, viva el sabio gobierno que la dispone y protege; y viva eternamente nuestro amado* SOBERANO, *cuyo feliz cumpleaños celebramos en este dia.*

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA